

## «SOMOS SIERVOS INÚTILES»

**Mons. José Manuel del Río Carrasco**  
(Diario de León, 2-X-2022)

Acaso nunca como ahora ha sido necesario recordarle al hombre que solo Dios puede salvarle. Sin la fe no hay posible salvación. Es explicable que, en la medida que el poder del hombre sobre el mundo que le rodea se muestra decisivo, crezca la confianza. La confianza del hombre en sí mismo es cosa buena. Mas, cuando esta confianza del hombre se contrapone a la confianza en Dios y en Jesucristo, resulta vana suficiencia, acaba en soberbia manifiesta y es causa de muchos males. Se plantea una vez más aquel dilema de la justificación por la fe, frente a la justificación en virtud de las obras de la Ley, que el apóstol San Pablo dejó aclarado para siempre, y nosotros necesitamos plantear en visión actualizada.

El tema de la fe y de su poder, en orden a la salvación, reaparece hoy en las lecturas que escuchamos. La primera de ellas nos recuerda un pasaje notable del profeta Habacuc, utilizado repetidas veces por San Pablo, al tocar el tema de la justificación. Ante los peligros de la inminente invasión del territorio por los caldeos, el profeta animaba al pueblo a la confianza en el poder de Dios. Su afirmación es rotunda: “El injusto tiene el alma hinchada, pero el justo vivirá por su fe”. También el Apóstol, en su carta de despedida, animaba a su querido Timoteo a mantenerse en la fidelidad, ante “los duros trabajos del Evangelio”. Hay que desechar el miedo, hay que ser generoso y prudente. “Vive con fe y con amor cristiano”, le recomienda. Finalmente, se nos proclamará la respuesta de Jesús, cuando los discípulos le pedían: “Aumentanos la fe”, él les respondía: “Si tuvierais fe como un grano de mostaza, diríais a esta morera: Arráncate de raíz y plántate en él mar, y os obedecería.”

En el Evangelio según San Lucas esta sentencia de Jesús va seguida de una breve parábola, evocando los servicios prestados a su amo, por parte del propio criado o esclavo. La consigna con que se termina da que pensar: “Lo mismo vosotros, cuando habéis hecho todo lo mandado, decid: Siervos inútiles somos; hemos hecho lo que teníamos que hacer.”